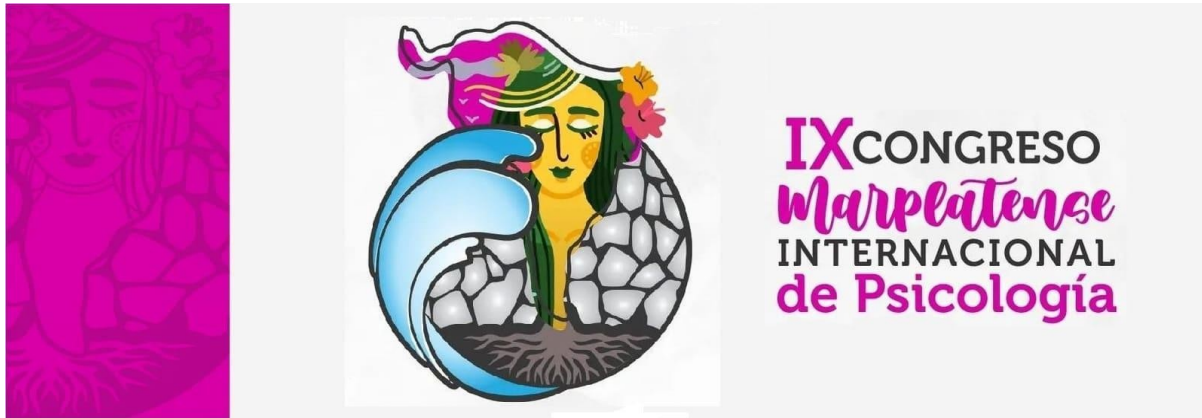




Titulo

Narrativas tempranas: Relatos de un dispositivo de pos adopción.

Autorxs:

Maite Lardizábal

Mails de contacto

Maite_lardizabal@hotmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Facultad de psicología. UNLP - Hospital Dr. Noel Sbarra

Resumen:

Acompañando un dispositivo de “búsqueda de orígenes” comenzamos a preguntarnos acerca de las narrativas que acompañan las familias adoptivas; En varias ocasiones se pudo observar que quienes llegan para obtener datos de los primeros tiempos de su infancia, de los capítulos que preceden a su adopción, ya cuentan con ciertos vacíos que marcaron sus vidas de múltiples formas. Es muy tarde para llenar esos blancos sobre sus orígenes, enfrentan pasados atravesados por silencios, mentiras y ocultamientos.

Si bien desde el hospital al momento del acompañamiento en una adopción, se trabaja sobre la importancia de construir un relato de estos primeros tiempos y se les brindan fotos, recuerdos e incluso un “libro de vida” en el que aparecen narraciones de

diferentes experiencias de amor e identidad, creemos que es insuficiente, que cuando los niños comienzan a preguntar sobre sus orígenes los padres adoptivos se angustian y encuentran muchas dificultades para poder hablar de estos primeros tiempos.

En este trabajo nos proponemos hacer hincapié en la necesidad de realizar un acompañamiento pos adopción. Brindar un espacio de entrevistas con familias adoptivas que se encuentran respondiendo preguntas sobre los tiempos anteriores a la adopción, enfrentando la angustia y ansiedad que les genera la situación. Ofrecerles un espacio para ayudarlos a construir un relato que respete, incluya y asimile la historia de ese niño.

Eje Temático:

Clínica con niños y adolescentes

Subtema:

--

Palabras claves:

Orígenes, adopción, identidad, Psicoanálisis.

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

Introducción

Trabajo en una Institución de mediana complejidad que asiste a problemáticas de salud infantil, incluyendo aquellas provocadas por situaciones de violencia o de alto riesgo social.

En esta institución desde hace muchos años funciona un dispositivo nombrado como “búsqueda de orígenes” en el mismo se reciben diferentes demandas de quienes han transitado algún capítulo de su infancia en la institución; generalmente se acercan para buscar datos de quienes eran, datos de su estadía en el hospital.

Desde Trabajo Social y Psicología se buscan la información y se realizan algunas entrevistas. Como profesionales de la salud mental conocemos la importancia de las posibles narraciones sobre los primeros tiempos, no solo en términos de derecho, es decir, lo establecido por la norma jurídica de que todo niño conozca su historia filiatoria de origen, sino también por el valor fundamental en lo que hace a aquellos primeros tiempos de constitución psíquica, es decir, a la legalidad simbólica propia de los procesos de subjetivación. En otras palabras, para saber quiénes somos, tenemos que saber quiénes fuimos. Podemos tomar diferentes decisiones y proyectarnos a un futuro, siempre y cuando podamos apoyarnos en un pasado estable, que nos de la seguridad de cierto núcleo inamovible de quienes somos. Necesitamos ciertos puntos de anclaje, que nos permitan seguir reconociéndonos a pesar de los cambios (Aulagnier 1991).

Es a partir del acompañamiento realizado dentro del dispositivo de búsqueda de orígenes que pudimos formular nuevas preguntas, observamos que al acercarse al hospital en muchas oportunidades ya contaban con marcas relacionadas a dudar durante mucho tiempo sobre esos primeros capítulos de sus vidas. Se podían leer ciertos silencios, ciertos vacíos en los relatos que les transmitieron atravesados por ocultamientos y mentiras. Si bien los acompañamos a llenar algunas de esas lagunas y construimos un relato único, observamos que a veces esas respuestas llegan muy tarde y que esas páginas en blanco ya los marcaron profundamente.

Desde el hospital se acompaña, con un equipo interdisciplinario, las vinculaciones, atendiendo a que los procesos adoptivos sean subjetivantes, que permitan construir un proyecto adoptivo que integre no solo al niño, sino también a su pasado. Se trabaja para transmitir la mayor información posible del tiempo transcurrido en el hospital. Se acompaña a los padres para transmitirles la importancia de respetar la historia de los niños, se les entregan fotos y el relato de diferentes experiencias de amor e identidad, en “el libro de vida”¹ de las voluntarias. Aun así, observamos que no alcanza, que cuando los niños comienzan a preguntar sobre sus orígenes los padres adoptivos en muchas ocasiones se angustian y no encuentran palabras para hacer un relato de estos primeros tiempos. Montano señala: “La llegada del pequeño/a al hogar adoptivo

¹ En un libro donde todas las voluntarias pueden escribir pequeños relatos contando situaciones cotidianas de los niños, que busca que a través de enunciados identificatorios puedan contar con un relato amoroso sobre quienes fueron cuando estaban en el hospital.

es en la mayoría de los casos relatada como un momento de felicidad. Ahondando en las entrevistas con los padres se puede vislumbrar que en un alto número de casos los padres reciben al bebé con la fantasía de que ha llegado el mesías que borrará su infertilidad y que calmará la vivencia de vacío que esta había generado. En la mayoría de las situaciones el bebé es recibido en el hogar como el hijo/a biológico deseado, desmintiendo así su condición de adoptado. Sin embargo, ese niño/a que viene a ocupar el lugar del hijo/a biológico que nunca nació promueve sentimientos ambivalentes en la medida que oculta pero también denuncia la infertilidad (Prego Silva, 1988). De esta manera el hijo/a puede encontrarse ocupando el lugar de alguien que no pudo nacer. Esto podría dificultar la construcción de su identidad.” (p 290)

La narración acerca del origen, es fundamental para construir la propia identidad. Cuando el niño se interroga por sus orígenes, tomará o se aferrará a los fragmentos discursivos que le brinde el adulto. En ese sentido, en las vivencias de los primeros tiempos los padres deberían ser testigos de aquello, volviéndose coautores de esos primeros relatos, los padres pueden historizar eso que se vivenció. Al no haber podido acompañar ese primer tiempo, muchas veces los padres adoptivos no logran poner en palabras un tiempo anterior a la adopción y para los niños implica sostener la pregunta y continuar sin saber quiénes son. En algunas ocasiones los padres temen perder el amor de sus hijos si hablan y los hijos temen lastimar a sus padres si preguntan.

En este trabajo nos proponemos hacer hincapié en la necesidad de realizar un acompañamiento pos adopción. Brindar un espacio de entrevistas con familias adoptivas que se encuentran respondiendo preguntas sobre los tiempos anteriores a la adopción, enfrentando la angustia y ansiedad que les genera la situación. Ofrecerles un espacio para ayudarlos a construir un relato que respete, incluya y asimile la historia de ese niño. Este dispositivo de seguimiento de las adopciones, no un seguimiento sistematizado y coordinado con fechas de entrevistas preestablecidas, porque comprendemos que no se puede calcular con precisión cuando comenzaran las preguntas de los niños, más bien vendría de la mano de anticipar la necesidad de trabajar estos temas y ponernos a disposición para que consulten con nosotras, aunque hayan pasado varios años de la adopción, ofrecer un espacio de escucha, abierto y respetando sus tiempos, al margen de cualquier otra instancia que implique el proceso judicial, se enmarcaría este dispositivo en cuestiones de salud integral y acompañamiento a las vicisitudes de construirse como familia adoptiva.

De este modo encontramos que, con las primeras preguntas acerca del origen, los padres llaman, se presentan, consultan y nos permiten acercarnos a construir un relato conjunto.

Un dispositivo de pos-adopción que nos permita acompañar a los adultos a brindarles herramientas para que los niños puedan crear sus propias preguntas, entendiendo que deben ser activos y protagonistas en el relato de sus vidas. Acompañarlos para que puedan ser garantes de la continuidad que le permitiría a esos niños cambiar reconociéndose en cada etapa de sus vidas. Pudiendo situarse en todo momento como alguien que fue amado y cuidado, aunque sea por distintos actores. Entendiendo que “Cuando el pequeño/a percibe que sus padres o cuidador lo ven como un ser capaz de desear y de pensar, el chico/a internaliza esa imagen y se vive a sí mismo como un ser pensante y poseedor de deseos. Podríamos decir que se encontrará a sí mismo en sus seres significativos y a partir de allí podrá sentirse habilitado a plantearse preguntas sobre su origen tales como ¿Quién soy? ¿Por qué no me criaron los que me dieron la vida? ¿Por qué me adoptaron? ¿Qué esperan de mis padres adoptivos?” (Montano 2012 p 292)

Tejiendo historias

Piera Aulagnier (1991) nos enseña que el intento del yo de construirse un pasado es una acción que se ejecuta sobre un tiempo anterior mediante un trabajo de historización. Esta tarea de construcción y reconstrucción es necesaria para investir el presente y requiere de un fondo de memoria, el cual mantiene un nexo con el tiempo de la infancia, tiempo marcado por las primeras representaciones, fuente viviente de encuentros que marcaron la vida del sujeto. La autora define como Proyecto identificador, a la “autoconstrucción continua del yo por el yo, necesaria para que esta instancia pueda proyectarse en un movimiento temporal, proyección de la que depende la propia existencia del yo. Acceso a la temporalidad y acceso a una historización de lo experimentado van de la mano: la entrada en escena del Yo es, al mismo tiempo, entrada en escena de un tiempo historizado.” (Aulagnier, 2007, e.o. 1975, p.167-168).

Necesitamos que otro nos ayude a escribir los primeros párrafos de nuestra historia, estos capítulos iniciales no pueden quedar en blanco, ya que sobre ellos se edificaran

todas las posteriores identificaciones. Aulagnier dirá: “ese tiempo pasado y perdido se transforma y continúa existiendo psíquicamente con la forma de discurso que le habla, de la historia que lo guarda en la memoria, que permite al sujeto hacer de su infancia ese “antes” que preservará una ligazón con su presente, gracias a la cual se construye un pasado como fuente y causa de su ser” (Aulagnier 1991, p. 444)

Viñetas clínicas

Traeremos 3 viñetas para pensar la importancia de esos relatos. Son niños que se fueron en adopción en distintas edades, en todos los casos sus padres se presentaron entre los 4 y los 6 años para preguntar como acompañarlos en las preguntas sobre sus primeros tiempos de vida.

Isabela se fue del hospital con 8 meses de edad, se trabajó con los padres sobre como acompañarla respetando su identidad y se les ofertó contar con el espacio de acompañamiento. Tres años después realizan la consulta:

Ellos se mostraban preocupados porque había iniciado el jardín de infantes y suponían que ella comenzaría a realizar preguntas, así que solicitaron el espacio ofertado años atrás. Se trabajó sobre como brindarle un relato comprensible y amoroso, se les propuso que dejen fotos de cuando estaba en el hospital y de cuando la conocieron a su alcance. Ella las miró muchas veces y reconoció una frazada que llevaba el primer día que fue a su casa, pasado unos días buscó esa frazada para abrazarla y dormir con ella. Les pidió a los padres llevarla al jardín y apoyándose en esa frazada, que le permite dar continuidad de abrigo y amor a su vida, puedo contarle a sus compañeros y a su señorita quien es, quien fue y quien va a ser.

Camilo fue adoptado con un año y dos meses, sus padres consultan cuando su hijo está por ingresar al primario. Está muy rebelde, no acepta los límites, les pega a los padres y hace caprichos incontenibles. Se trabaja con los miedos de los padres de ponerle límites y que no los quiera, miedo inconsciente pero que hace que teman a hablar de la adopción. Luego de algunas entrevistas le hacen un video al hijo donde cuentan la historia de Camilo: Situando el comienzo de su historia en fotos de su casamiento y un video cortito de cuando les informan que lo iban a poder conocer. Fotos del oficio que indicaba se comenzaba la vinculación y de la puerta del hospital

anticipaban el encuentro; a continuación, aparecían diferentes miembros del hospital bajo el subtítulo, “gente que te amaba y cuidaba”, pasillos de hospital, juegos, seguidos de fotos de él en su casa, con su familia y sus juguetes preferidos. Todo bajo títulos que sin saberlo constituían enunciados identificatorios: “siempre te gustaron los autos”, “inteligente y gracioso desde el principio”. Las fotos le daban historia y lugar. Camilo comienza a ver el video todas las tardes, sus padres se sienten seguros y pueden sostener los límites. Se suspenden los encuentros, dos años después los padres escriben para contar que la maestra los llamó para contarles una situación que se produjo en la escuela: un compañero cargó a Camilo diciéndole que era adoptado y él, antes de que la maestra pueda decir algo para mediar, le dijo “a mí mis papas me esperaron y buscaron un montón, ¿vos estas seguro de que tus papas de querían tener?” Reafirmando su lugar de niño deseado ya no recurría a los golpes y podía armarse respuestas defensivas, y constitutivas de su identidad adoptiva.

A **Joaquín** lo adoptaron con un año y un mes, al cumplir 6 años sus padres consultan preocupados porque aparecen algunas preguntas que no saben responder y si bien le dijeron que es adoptado, saben que él nunca entendió que significaba eso. Incluso cenan afuera siempre en el aniversario de la adopción, pero nunca supieron ponerle palabras para explicar lo que se festeja. Se los acompaña a despejar miedos y se les propone que utilicen esa cena para explicar que es lo que festejan. Se les recomienda unos cuentos que trabajan la temática de adopción y se acuerda que van a imprimir fotos de su estadía en el hospital para dejarlas a su alcance y que él pueda comprender y realizar preguntas sin que sean temas que produzcan angustia.

Al año siguiente se comunican para comentar que Joaquín quiere acercarse a la institución para conocer donde vivió y traerles unos chocolates, hechos por él, a quienes lo cuidaron. Se presenta con un álbum de fotos que él seleccionó, en las que se veía primero al Joaquín pequeñito en el hospital y luego fotos de él con su familia, realizando las actividades que le gustaban y recorrían todos sus avances hasta el día de la fecha.

Palabras finales

La narración acerca del origen, es fundamental para construir la propia identidad. Cuando el niño se interroga por sus orígenes, tomará o se aferrará a los fragmentos

discursivos que le brinde el adulto. En ese sentido, en las vivencias de los primeros tiempos los padres deberían ser testigos de aquello, volviéndose coautores de esos primeros relatos, los padres pueden historizar eso que se vivenció. Al no haber podido acompañar ese primer tiempo, muchas veces los padres adoptivos no logran poner en palabras un tiempo anterior a la adopción y para los niños implica sostener la pregunta y continuar sin saber quiénes son.

Este dispositivo de pos-adopción nos permitió acompañar a los adultos a brindarles herramientas para que los niños puedan crear sus propias preguntas. A partir de un video, una frazada o fotos construyeron sus respuestas y les resultó más sencillo establecer una continuidad que le permita reconocerse en cada etapa de su vida, pudiendo situarse en todo momento como alguien que fue amado y cuidado, aunque sea por distintos actores.

Isabella lleva su frazada como un trofeo, que le permite pensar la continuidad entre el hospital y su casa. Ella la muestra para decir quién es y logra hacer un relato unificado de su historia.

Camilo mira repetidamente su video y lo guarda como un tesoro, se lo muestra a sus familiares y los amigos más queridos. Puede comenzar a respetar los límites y aparece un discurso en el que demuestra entender claramente quien es y el lugar amado que ocupa para sus padres.

Joaquín trae fotos al hospital para contar quien es y mostrarnos la continuidad que lo representa.

A través de estas viñetas es interesante pensar como pudieron armarse un relato que permita poner palabras, representaciones que ligan historias y recuerdos, que sostienen tramas afectivas que les permiten ser y continuar con su identidad a través del tiempo, una formación de identidad basada en la asunción y aceptación de su condición de adoptado e integrante de una familia adoptiva.

Bibliografía

Alfaro, A. (2011). Fundación del origen (la biología, el derecho, el psicoanálisis). En Discursos institucionales, lecturas clínicas, (pp. 108-114). Buenos Aires: Dynamo.

Aulagnier, P. (1991). Construir (se) un pasado. *Revista de psicoanálisis APdeBA*, 13(3), 441-497

Castoriadis-Aulagnier, P. (1975-2007). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.

Aulagnier, P. (1991). Construir (se) un pasado. *Revista de psicoanálisis APdeBA*, 13(3), 441-497

Aulagnier, P. (2015). Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia. *The International Journal of Psychoanalysis (en español)*, 1(5), 1619-1658.

Aulagnier, P. (1994). *Un intérprete en busca de sentido*. Siglo XXI

Bleichmar, S. (2010). La identidad como construcción. En *Homoparentalidades* (pp. 33-46). Buenos Aires:

Minicelli, M. (2004). La Historia Oficial se Escribe en Legajos. En *Infancias Públicas, No Hay Derecho* (105-109). Buenos Aires: Noveduc.

Montano, G. (2012). Acerca del Establecimiento de un Apego Seguro en las Familias Adoptivas. En I. Leus, S. Avondet, B. Alonso y J. Potrie (Equipo Editor) *Desvínculo Adopción* (pp.287-307). Montevideo: Iniciativas Sanitarias.